

la rigidez testaruda del bretón, al paso que el otro ostentó la flexibilidad de las vides de borgoña.

Explicadme, decía un día el Sr. Legouvé á Lamartine, un hecho inexplicable. Me gustan igualmente los versos de La Fontaine y los vuestros; tengo igual facilidad en aprenderlos é igual placer en repetirlos; pero al cabo de seis meses, sé todavía los versos de La Fontaine y no me acuerdo ya de los vuestros. ¿Por qué? — Voy á explicároslo, respondió Lamartine: La Fontaine escribió con una pluma y hasta con un buril, mientras que yo escribo con un pincel; él graba y yo doy color; sus contornos son precisos y los míos flotantes. Es natural que los unos se impriman y los otros se borren.

Poeta y diputado, vivía en una época en que se creía en la influencia de la poesía y de la literatura sobre las masas. Malherbe cree que un buen poeta no es más útil al Estado que un buen jugador de bolos. El poeta vive aislado en su torre de marfil; ignora si hay hombres en torno suyo y se cuida muy poco de dirigirlos ó de reformarlos; canta para sí solo. Su soledad es altiva y le inspira profundo desdén el mundo exterior.

Ghante! nul n'entendra ton hymne, et que t'importe?

Ghante pour toi; ton chant est l'écho de ton cœur!

No se pensaba así en tiempo de Lamartine. El poeta de la escuela romántica consideraba como el primer deber, no ya seguir á su siglo, sino precederlo y guiarlo. Era el guía de las naciones. Hugo decía: « ¡Desempeño el oficio de antorecha! » Alfred de Vigny pensaba de igual modo: « Hay un elixir que se llama poesía; los que tienen en sus venas dos gotas del mismo son los dueños del mundo político. » Lamartine consideró la vida política como el principal asunto de su genio.

No solo tomó una parte activa en los negocios, sino que *la Oda acerca de las revoluciones, el Brindis á los Galos y á los Bretones*, son poemas puramente políticos; su Musa se puso al servicio del Estado. La poesía es la copa ancha y llena que derrama sobre los pueblos, el rocío abundante y fecundo de los principios y de las verdades:

Dans notre coupe pleine où l'eau du Nil déborde,

Désaltérés déjà, buvons aux nations:

Iles ou continents que l'onde entoure ou borde,

Ayez part, sous le ciel, à nos libations!

Oui, buvons, et passons notre coupe à la ronde,

Aux convives nouveaux du festin éternel,

Faisons boire après nous tous les peuples du monde.

Dans le calice fraternel<sup>1</sup>.

1. ¡Canta! Si nadie escucha tus himnos ¿qué te importa?  
Para ti canta; ¡el eco de tu alma el canto es!

2. Del gran Nilo en las copas, el agua ya rebose,  
La sed al fin calmada, por los pueblos, brindad.

Los gritos dolorosos y apasionados de su alma resuenan con sabia armonía. No es cantando ligeras ficciones como puede encontrar é inventar el corazón ese lenguaje sinceramente conmovido y verdadero. Las pasiones imaginarias no hallan para su expresión sino formas positivas, á veces hábiles, pero siempre frías, de la emoción. No se imita el amor.

Lamartine experimentó los sentimientos que cantaba. Nos abre su corazón y en sus versos sollozan sus suspiros.

La imaginación creadora fué bastante pobre. Sobresalió principalmente cuando sus versos tomaron como punto de partida un hecho y de preferencia un hecho de su vida. Los funerales de Laurence en *Jocelyn* son la descripción de los recientes funerales de su madre (*Manuscrito de mi madre*). Es menos hábil para inventar que para embellecer, enriquecer, amplificar é idealizar: es un retocador de la realidad.

Graziela no empezó á existir para él sino cuando se convirtió en un sueño.

Fué el amante de la Belleza; conmovió las almas, pero nunca las rebajó ni las envileció. Emile Ollivier tiene razón: « Sólo la fealdad no está á su alcance; no le atraen las charcas, y sólo se complace en las estrellas, que también son reales. » Algunos compositores de talento creyendo rendir un raro y poético homenaje á su mérito, escribieron para sus piezas en verso música con frecuencia muy afortunada. Algunas de estas piezas se han hecho casi clásicas. Lamartine acogió con frialdad este honor, pues consideraba su poesía suficientemente musical en sí misma para no necesitar el auxilio de la música. Escribía, generalizando su pensamiento: « La música y la poesía se perjudican asociándose; los hermosos versos llevan en sí su melodía. »

La elección de las palabras, y hasta de las sílabas, es tal que el sonido se desliza sin sobresaltos y sin nudos, por decirlo así. Es puro como el agua azulada de los lagos que inspiraban sus meditaciones, cuando, acostado en el fondo de una barca, se abandonaba á las ondas.

Ha puesto en la disposición de los sonidos, y hasta podría decirse de las notas tal ciencia ó simplemente tal vez tal acierto que una lectura de sus versos parece la más dulce y exquisita sinfonía.

Muchos poetas han tenido, en más alto grado, la ciencia del ritmo, y la variedad y cadencia de las estrofas; pero muy pocos han po-

Islas y continentes que el agua cerca ó baña,  
Acudid, con nosotros unánimes libad.  
Sí, bebamos y pase en torno nuestra copa  
A los huéspedes nuevos del festín eternal.  
Con nosotros del globo beban los pueblos todos  
La copa fraternal.

seído en el mismo grado que Lamartine la ciencia de la armonía de las palabras. Dejad que canten en vuestra memoria estas frases melodiosas y decidme si no son un goce verdadero para un oído delicado de artista :

Je suis d'un pas rêveur le sentier solitaire,  
J'aime à revoir encore, pour la dernière fois,  
Ce soleil pâissant dont la faible lumière  
Perce à peine, à mes pieds, l'obscurité des bois.

Oui, dans les jours d'automne, où la nature expire,  
À tes regards voilés, je trouve plus d'attraits :  
C'est l'adieu d'un ami, c'est le dernier sourire  
Des lèvres que la mort va fermer pour jamais<sup>1</sup>.

Esa fluidez delicada y penetrante que el poeta ha bautizado con su propio nombre, la dulzura lamartiniiana, es la suavidad misma. El cantor de las *Armonías* es y será siempre el músico más hábil en el coro de los aedas.

Cierto día, hacia 1846, llegó a la administración principal de correos un pliego lacrado con lacre rojo, procedente del extranjero y con las siguientes señas : « Al mayor poeta de Francia. »

El director experimentó cierto embarazo y acabó por enviar el pliego á casa de Béranger ; pero el viejo cancionero, estremeciéndose en su butaca, devolvió el pliego diciendo : « Elevad eso sin tardanza á casa de Víctor Hugo, Plaza Real. » Víctor Hugo con un movimiento análogo apenas leyó el sobre exclamó : « Llevad eso en seguida calle de la Ville-l'Évêque, á casa de Lamartine. »

Por su parte, Lamartine, rechazando el paquete dió orden de que se lo llevasen al autor de *Hernani*.

¡ Felices tiempos, en que el correo se veía embarazado para escoger !

1. La senda solitaria sigo con lento paso :  
Y por la vez postrera me gusta contemplar  
Los pálidos destellos del sol en el ocaso  
Que del bosque la sombra no logran disipar.

Si en los días de otoño en que natura entera  
Va á morir, más me atrae tu velado mirar,  
Es adiós de un amigo, la sonrisa postrera  
De labios que la muerte por siempre va á cerrar.

## CAPÍTULO IV

## ALFREDO DE VIGNY

Su carrera de oficial. — *Eloa*. — La majestad del orgullo. — Su psicología. — Vigny y Dios. — Sus obras, poesías, novelas, y teatro. — Su fin.

Decía un amigo del conde Alfredo de Vigny : « He aquí un hombre que no tiene la apariencia de ninguna de las tres cosas que es en realidad : soldado, poeta y hombre de ingenio. » En efecto, fué estas tres cosas. Nacido en Loches, no en 1799, como se ha escrito con frecuencia, sino en 1797 y muerto en París en 1873, repartió su vida entre el servicio militar y las letras.

Pertenecía á una antigua familia, que él hacía más vieja aún y que se halla citada en las antiguas memorias. Se lee en las del duque de Luynes en la fecha del 8 de abril de 1740 :

El rey acaba de conceder una pensión de mil doscientas libras al Sr. de Vigny, teniente general de bombarderos, á quien se debe la invención de las *carcasas* (especie de bombas de forma oblonga y que se cargan con metralla). El Sr. de Vigny es escudero del rey desde hace unos treinta años ; es el que ha hecho el viaje con Madama hasta la frontera de España.

Su familia poseía grandes tierras en Beauce. Se había establecido en Loches para estar más cerca de uno de sus miembros, el Sr. de Baraudin, tío materno del poeta, antiguo ministro de Luis XVI y que se hallaba preso por su participación en las guerras de la Vendée.

Vigny hizo sus estudios en el liceo Bonaparte, del que conservó un recuerdo típico :

En el colegio (notas póstumas publicadas por el Sr. Luis Ratisbonne), me veía perseguido por mis compañeros ; algunas veces me decían : « Tienes de en tu apellido, ¿ eres noble ? » Yo respondía : « Sí, lo soy » y ellos me pegaban. Me daba cuenta de que pertenecía á una raza maldita y esto me ponía sombrío y pensativo. Estos infortunios de colegio que no se toman suficientemente en serio dejan con frecuencia cierto tinte de huronería difícil de borrar durante el resto de la vida.

Su madre era prima de Bougainville, inspiró á su hijo una afición